

Reseñas contiguas (Inéditos)

Martín Zaballos, Natalia. Miquel Izard Llorens: *La Profesión Académica en las Dos Orillas a través de una Historia de Vida*. Trabajo Especial de Grado para optar al Diploma de Licenciada en Historia. Mérida: Escuela de Historia / Facultad de Humanidades y Educación / Universidad de Los Andes, Enero-2013.*

*Miguel Angel Rodríguez Lorenzo***

Depto. de Historia Universal, U.L.A., Mérida, Estado Mérida

La circunstancia de haber sido designado, por el Consejo de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, como integrante del Jurado que evaluó el trabajo objeto de esta reseña ha facilitado poder elaborarla. Ello; sin que su consideración como objeto formal ante la institución haya actuado en menoscabo de su valor científico-sistemático como ejercicio de producción de conocimiento historiográfico; ni tampoco contra su significado afectivo, al tratar de la entidad universitaria en la que hemos convivido más de la mitad de nuestra vida y de los profesores que, si no lo fueron de aula durante

* Reseña culminada el 6 de Julio de 2013. Remitida, para su arbitraje, a los editores de la revista el 20 de Julio de 2013. Aprobada su publicación por el arbitraje interno del anuario GRHIAL el 11 de Septiembre del mismo año.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando en Historia (Sevilla-España, Universidad de Sevilla). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela desde Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996), *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999), *Opciones de Investigación Historiográfica* (2010) y *La Pasión de Comprender* (en prensa). Correo electrónico: marl@ula.ve.

nuestra circunstancia de estudiantes, si los conocimos en la obra escrita o en el trato.

En efecto, el Trabajo Especial de Grado con el cual Natalia Martín Zaballos culminó su brillante trayectoria en el pregrado de la Escuela de Historia, bajo la Tutoría de Luz Coromoto Varela Manrique, cumplió estrictamente con los parámetros que rigen la investigación histórico-historiográfica y expuso sus resultados con rigurosa sistematicidad. Para alcanzar, en consecuencia, la máxima calificación del Jurado evaluador, de forma pública, en el salón de sesiones de la Dirección de la Escuela de Historia, la autora expuso los principales contenidos de los tres capítulos a través de los cuales estructuró su indagación sobre la Profesión Académica en España y Venezuela por intermedio de la experiencia de vida del historiador catalán-español Miquel Izard Llorens.

En el primero mostró la solvencia teórica del trabajo, al referirse a la definición de su objeto de estudio y contextualizarlo históricamente, en el segundo la metodológica, considerando las herramientas que ofrecen la Historia Cultural, la Historia Oral y las Historias de Vida para abordarlo, estableciendo —en ambos— el imprescindible *estado de la cuestión* desde el que partió la originalidad de su estudio. En el tercer capítulo abordó la experiencia vital como investigador y docente universitario de Izard Llorens, primero en su formación académica (facultades de Ciencias y Filosofía y Letras, pues estudió inicialmente Farmacia y después se licenció en Historia en la Universidad de Barcelona: 1959-1963), después en la Universidad de Barcelona, en la que fue *Ayudante* (labores que debió interrumpir por haber sido objeto de sanción a causa de haber participado en los disturbios conocidos como *la caputxinada*), la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Profesor contratado: 1968-1969), sus actividades como Profesor también contratado en la Universidad Autónoma de Barcelona (de la que fue Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras: 1971-1975) y su regreso a la Universidad de Barcelona, al ganar las oposiciones en Historia de América y en la cual permaneció desde 1975 hasta su *jubilación forzada* en 2005.

El valor científico del trabajo para el conocimiento histórico de la trayectoria de la Profesión Académica en España y Venezuela es indubitable y ello fue lo evaluado positivamente por el Jurado calificador del mismo.

Adicionalmente —y es a lo que más queremos referirnos en esta reseña— la entrevista en tres sesiones sostenida por la Licenciada Natalia Martín Zaballos con Miquel Izard Llorens en Barcelona, transcrita por completo en 292 folios (los cuales incluyen reproducciones de varios documentos) y que fue agregada en un tomo adicional a las 200 páginas del Trabajo Especial de Grado de ella, contiene elementos vitales para acercarnos al conocimiento y comprensión de las particularidades de los estudios históricos en una institución que, para cuando él estuvo entre nosotros, apenas empezaba a consolidarlos.

La afirmación final del párrafo anterior sería mezquina si no acompañáramos la misma con el señalamiento de que, en esa consolidación están los nombres de los profesores-investigadores (esencia de la Profesión Académica) Emilio Muñoz Orúa y Horacio López Guédez. Éstos, aún antes del propio Izard, bajo cuya autoría el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad de Los Andes publicó, en 1970, su libro *Series Estadísticas para la Historia de Venezuela*, habían editado, el primero: *La Independencia de América* (1962), *La Sociedad Venezolana Frente a la Intendencia* (1964) y *Dos Temas de Historia Americana* (1967) y todavía en 1971 *Los Comuneros de Venezuela. Una Rebelión Popular de Pre-Independencia* y del segundo *Los Reyes Católicos y América. 1492-1517* (1971) y *La Formación Histórica del Derecho Indiano. 1492-1808* (1976).

Lo primero que queremos destacar es el contexto urbano y geográfico en el cual se daban los estudios históricos universitarios emeritenses durante la transición de la década de los sesenta a la de los setenta del siglo pasado. Una síntesis del mismo lo aporta la anécdota contada por Izard a Zaballos acerca de lo que era la Mérida de entonces y que involucró a Mario Bossetti, su primer Director desde que en 1965

(aún y cuando, como *sección* adscrita a la Facultad de Derecho, empezó a tener existencia formal-legal desde 1955 y prosiguió como tal en 1958 cuando formó parte de la recién creada Facultad de Humanidades) se la empezó a denominar como *Escuela de Historia*. En ella Bossetti ofrece la *colita* al catalán y en el transcurso del viaje éste se expresa con elogio sobre las sierras montañosas que circundan a la ciudad, ante lo que el descendiente de italianos le responde que acabaría odiándolas... La *explicación* de esta afirmación que ofrece Izard es la siguiente: “Mucha gente acababa no atreviéndose a salir de Mérida: el avión les daba miedo y el carro flojera. Y más en aquella época [cuando] era más complicado pues la carretera era más peligrosa. Acababan no moviéndose y tenían la sensación de estar en la cárcel. Y había un índice de suicidios muy alto.”¹ La ciudad no sólo “...era muy tranquila...” (Ídem.), “...un lugar muy lindo...” (pág. CLXV), con “...eterna primavera...” y de un “...clima muy agradable...” (pág. CLXVIII); sino que también permitía *pasearla*, lo cual él hacía a pie, mientras “...cantidad de profesores...” lo hacían “...pero en carro...”, “...dando vueltas por la ciudad en carro...” (pág. CLXV). Las posibilidades de *recreación* brindados por el paisaje merideño también son destacados por el entrevistado: “...los fines de semana nos íbamos por ahí...”, “...salíamos como mínimo sábado y domingo...” y enumera: La Mesa de Esnujaque en el vecino Estado Trujillo, el Páramo y el Parque Alberto Carnevali, pocos kilómetros después de Mucurubá, las *Chorreras* de La Azulita, Lagunillas, los Pueblos del Sur “...por carretera de tierra...” (págs. CLX-CLXII).

Otro panorama que ofrece la entrevista sobre la ciudad es el de la Urbanización *Santa María*, en una de cuyas quintas (“...impresionante...” y detrás de la cual “...había unos ranchitos, y mis hijos se hicieron amigos de unos niños de los ranchitos que saltaban la tapia y jugaban con ellos...”, pág. CLIX), propiedad hipotecaria del Profesor Ernesto Pérez Baptista al que reemplazaba Izard durante su Año Sabático (actividad para la cual fue contratado), vivió durante esos doce meses pagando sólo la hipoteca (“...que era muy barata...”, Ídem.) También sobre las

residencias *Los Caciques* (“...cinco o seis edificios...” construidos por la U.L.A. para residencia de sus profesores, algunos de los cuales daban clases en la antigua sede de la Facultad de Humanidades y Educación en la Avenida *Universidad*, ubicada al frente de los mismos... y recordó a *Paquita*, viuda del Profesor de Etnología de Venezuela Gonzalo Rincón Gutiérrez, “...hermano de Perucho, del rector...” y ex-secretaria que fue del Decanato de esa Facultad, quien vivía —y vive— en ellos, pág. CLX). Ella, además, era madre de dos niños de los cuales sus hijos “...se hicieron muy amigos y ... como había un espacio [en esas residencias], podían bajar a jugar en la calle, sin problema...” (pág. CLX). Asimismo hizo mención de una casa “...muy bonita, con los closets externos...”, ubicada en el sector *Glorias Patrias* y diseñada por Fruto Vivas, la cual alquiló después de que le renovaran contrato y culminara el Año Sabático del profesor que suplía (pág. XLI).

Mérida, todavía era la *Universidad con una ciudad por dentro*,² pues —al menos para quienes estaban vinculados con la U.L.A.— poseía un ambiente propicio y favorecedor para la actividad intelectual de la ciudad, la cual era ella quien lo propiciaba: “...la ULA tenía varias cosas para los hijos de los profesores. Uno era un taller de pintura ... les ponían una bata y empezaban a pintar lo que les daba la gana...” (págs. CLX-CLXI), “...mis hijos se apuntaron a una cosa maravillosa que organizaba ... Villafañe ... / El taller de titeres...” (pág. CLX), Carlos Emilio Muñoz Orúa (1929-1974), fundador y primer presidente de la Asociación de Profesores de la U.L.A. (APULA: 1965-1971), Director (1967) y Decano (1968) interino de la Facultad de Humanidades y Educación, “...organizó un kínder, que estaba cerca de la plaza de toros.” (pág. CLXII). Tan así que “...fue la primera vez en mi vida que pude disfrutar de mis hijos sin el agobio de pensar que tengo que terminar la traducción ... que revisar algo...” (pág. CLX), pues “teníamos mucho tiempo y no tenía ningún agobio económico...” (pág. CLXII), en virtud de que, según se desprende de comunicación de fecha 13 de febrero de 1968 a Izard suscrita por Carlos Emilio Muñoz Orúa como Decano

(copia de la misma está incluida como anexo en la pág. CCXVII), la Universidad, para contratarlo, le ofreció “...La remuneración definitiva ... de 3.400 [bolívares] mensuales, equivalentes a Dólares 755”...

Los venezolanos en general (una “...gente tan maja...”, pág. CLXXXIV) y los habitantes de Mérida (no sólo merideños pues, sobre todo en el ambiente en el que Izard se movía, en parte se componía de inmigrantes extranjeros que desempeñaban labores docentes y de los cuales refiere a varios de ellos: la argentina Rosita Amaral de Lippolis, el dominicano Jiménez Grullón, el colombiano Miguel Marciales, el mexicano-catalán Roger Bartra, el italiano Mario Spinetti Dini e *inmigrantes nacionales* provenientes de distintos lugares del país, que eran los estudiantes) en particular, componían un adicional *paisaje humano* que él destaca como favorecedor de la necesaria tranquilidad para ejercer la enseñanza y la investigación. En el caso de los primeros le dijo a Martín Zaballos: “...Me encantaba el país, me encantaba la gente, tenía muchos buenos amigos...” (pág. XLI), nombrando especialmente a *Bustamante*, quien “...llevaba el cafetín de la Facultad...” (pág. CLXII), “...era muy divertido...” (pág. CLXXIV) y le hizo la mudanza en carro de Mérida a Caracas cuando Izard se marchó. De los segundos, si bien se expresó elogiosamente del Decano Carlos César Rodríguez (“... encantador...”, pág. CLIV), Carlos Emilio Muñoz Oráa (“...una persona muy interesante...”, Ídem., “...muy activa, hizo muchas cosas para la universidad...”, pág. CLXIII), Mario Bossetti (con quien “...siempre me fue muy bien...”, pág. LXII), se jactó de haber alcanzado “...muy buena relación con el noventa por ciento de los profesores...” (pág. XXXV); sin embargo le confesó a su entrevistadora que alcanzó a tener una “... mejor relación con los alumnos...” (pág. CLCCIV), pues “...enseguida conecté con los estudiantes...” (pág. LXI), ejemplificando esto en un recuerdo específico:

...la mayoría era gente... de origen humilde. Recuerdo un alumno de San Cristóbal que quiso que le acompañara allí para ver si encontrábamos algo sobre el café... Y me impresionó por sus

papás. Tenían una atracción de ferias e iban por los pueblos con la atracción de feria. La mayoría gente humilde en la ULA... (pág. LXVI).³

Respecto del *ambiente académico* de Mérida, la U.L.A., la Facultad de Humanidades y Educación y la Escuela de Historia para finales de los sesenta y comienzos de los setenta del siglo XX en el que le tocó moverse a Izard, Natalia Martín obtuvo de su entrevistado datos bien precisos e interesantes para satisfacer el objetivo indicado para efectos de desarrollar con amplitud la presente reseña. Uno de ellos refiere que "...todos los alumnos y los profesores cabían en un bus...", había "...una sección por asignatura..." y "...diez alumnos por clase..." (pág. LVII). A él le correspondió dictar, en la Escuela de Historia, "...Historia Universal Moderna y Contemporánea..." (pág. CLIV), con tres horas semanales (pág. CCXVII), también un seminario sobre la "...Rev. Francesa..." (pág. CCXX), con dos horas semanales (pág. CCXVI) e Historia de la Cultura en la Escuela de Geografía, de 3 horas semanales (pág. CCXVII). El mayor interés de los profesores se inclinaba hacia la "...historia de Venezuela o historia de los Andes..." (pág. CLIV). No dictó ninguna cátedra de Historia de Venezuela, porque para ello "...hay que ser venezolano..." (pág. CLIV). Aún más, su situación la consideró como *holgada*, pues "...fui a Venezuela con un contrato de catedrático, la titulación era 'catedrático contratado a tiempo completo.' Lo cual quiere decir que no podía, que supuestamente no podía hacer nada más que... dar clase..." (pág. LXI) y además era "...poca..." la "...carga académica ... en la Universidad de Los Andes o en la de Caracas, la carga académica es... casi simbólica, me quedaba mucho tiempo..." (Ídem.) Y ahí, le confesó Izard a Martín Zaballos, tuvo la disyuntiva de "...dedicarme al *dolce far niente* o a investigar..." (pág. LXI), optando por lo segundo.

Pero no todo fue *lecho de rosas* en la Facultad de Humanidades y Educación, la Universidad de Los Andes y Mérida para él... La conflictividad ideológico-político-partidista también lo alcanzó.

Primero fueron los enfrentamientos “...entre el Partido Comunista y el M.I.R. (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) por el control del Decanato...”, que lo afectaron porque los militantes del primero “...sospechaban que yo había sido llevado por el MIR...” (pág. XXXVI) y a través de un *movimiento* denominado VRAE (“...Vanguardia Revolucionaria Antiimperialista Estudiantil o alguna cosa así...”: pág. XXXV), desarrolló “...un zaperoco tremendo...” (Ídem.), al punto de *asaltar* el Decanato y someter a examen su expediente; sin encontrar nada ajeno a lo académico en él. Esas *peleas* también las corroboró en la ocasión de tocarle ser jurado en un “...concurso de un ayudante o algo así ... de una plaza de Historia Medieval”, a través del cual el MIR y el PC intentaron “...ver quien ponía peones...”; pero hubo de declararse *desierto* porque ninguno de los dos oponentes “...tenía mérito...” (pág. XXXVI). Luego porque si bien “...me fui a Venezuela siendo miembro del partido comunista...”, en Mérida “...sólo tuve problemas con la gente del Partido Comunista...” (pág. XXXIII) y terminó obteniendo “...simparías con la gente del MIR...”, tanta que llegó a tener “...escondido en la casa un guerrillero...” lo cual “...nos habría podido costar la expulsión...” (pág. XXXIV). A instancias de la investigadora Martín Zaballos, su entrevistado también le refirió que aquellos enfrentamientos tenían conexiones con otros factores, como el hecho de que “...lo del mayo del sesenta y ocho, al cabo de un año tuvo repercusión en Caracas, y lo de Caracas repercutió en Mérida...”, en cuyo contexto fueron aquellas acciones del VRAE; pero también se relacionaron con la presencia en la Escuela de Educación de “...un dominicano...”, cuyas “...clases eran mítines que les acababan aplaudiendo...” y quien habría sido “...un espía de[l Dictador Leonidas] Trujillo...”, porque uno de sus hijos, estudiante de la Facultad de Humanidades y Educación, fue integrante de “...aquella movida que se llamaba VRAE...” (pág. XXXV).

En cuanto a la labor de *pionero* en la investigación histórica en la Escuela de Historia de la U.L.A. que a Izard le asignó Ernesto Pérez Baptista (también entrevistado por Natalia Martín Zaballos: la

conversación es incluida luego de la hecha al catalán, en las páginas CLXXXVII-CXCVI) por considerar que él “...venía de la escuela de los Annales ... había avanzado hacia el marxismo ... [y] empezó a preocuparse por los números, por la estadística...” (pág. CXCIV), “traía la experiencia de Barcelona. Y... aportó mucho porque empezó a hacer investigación...”, en una entidad académica con “...un muy bajo nivel...” y en la cual “...las necesidades ... eran elementales...” porque la mayoría de sus profesores “...Éramos unos dadores de clase” y la investigación desarrollada hasta entonces habría sido “...libresca. Se había ido muy poco a fuentes primarias, como si lo hizo Izard, que buscó archivos...” (págs. CLXXXIX-CXC).

Sobre su labor como investigador durante el tiempo en que fue profesor contratado de la Universidad de Los Andes, adscrito a su Escuela de Historia, Izard le rindió su propio testimonio a la egresada de la misma que lo entrevistó más de cuatro décadas después. Al respecto asentó la ventaja que constituía poder trabajar sábados y domingos en su cubículo de la vieja sede de la Facultad de Humanidades y Educación, pues “...no había nadie...” y se podía “...trabajar tranquilamente...” (pág. CLXI), “...en aquella época ... si tú no salías del cubículo los compañeros que no trabajaban no venían a fastidiarte como me pasaba en Barcelona...”, además de que también “...por la tarde podía trabajar...” (pág. CLXVIII), prueba de lo cual fue que su esposa, contratada también como profesora en la Escuela de Letras pudo escribir su Tesis Doctoral. Por otra parte, cuando se trasladó a Venezuela estaba redactando su propia Tesis Doctoral sobre la historia del movimiento obrero en relación con la industria del algodón, de esa investigación derivó su primer libro: *Las Tres Clases de Vapor*; pero pronto empezó a interesarse “...por cosas de allí...” (pág. CXV), lo que le permitió publicar (1969) en el *Boletín Histórico* de la Fundación Boulton, dirigido por Manuel Pérez Vila, dedicarse a temas como la vida de los *llaneros*, rescatar el *Boletín Americanista* de la Universidad de Barcelona y especializarse en historia latinoamericana, todo lo cual le

facilitó después presentarse a las oposiciones en Historia de América para la Universidad de Barcelona, luego de que sus deseos de hacerlo en Historia de Cataluña quedaron frustrados. Adicionalmente le contó a su interlocutora que la U.L.A. los becó (empleando los fondos "... que no fueron totalmente utilizados en su oportunidad ... de unos 10.000,00..." y que le habían sido asignados para el desarrollo del "... seminario 'Series Estadísticas para la Historia de Venezuela...' ", pág. CCXXXI) a él y su esposa "...para trabajar en Caracas, durante los tres meses [entre el 19 de enero y el 20 de marzo] de vacaciones que van de navidad a pascua..." (pág. LVI), para llevar a cabo una investigación titulada "Economía y sociedad en una época de transición: Venezuela, 1770-1830" (los informes respecto de ella fueron ubicados en el Archivo General de la Facultad de Humanidades y Educación y están incluidos en las páginas finales del Trabajo Especial de Grado de Martín Zaballos). Más explícito aún fue al referirse al *ambiente propiciador o al menos no-entorpecedor hacia la investigación* que conoció, en los términos siguientes:

...había una institución... [el] Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y tenía más dinero que solicitudes... La mayoría de los compañeros no investigaban; pero tampoco incordiaban. Si tú investigabas, no molestabas... En otros lugares... investigar y publicar podía provocar la envidia o el rencor. Allí no, en absoluto no... Todo eran facilidades. Me acuerdo que cuando salió la primera publicación en el *Boletín de la Fundación Boulton*, enseguida me pusieron en la vitrina... Me animaban a seguir... (pág. LXIV).

El último punto a reseñar es el relacionado con una interrogante que, pese a las indagaciones llevadas a cabo en tal sentido por la Profesora Sara Olmos Reverón y los licenciados en Historia Héctor José Azuaje Mendoza y Sócrates José Ramírez Briceño para su Trabajo Especial de Grado *La Historia Antigua y Medieval en Venezuela* (2008), que contó con la Tutoría del Profesor Guillermo Pérez Medina, se mantenía desconocida, respecto de la fundación del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes. Sobre este asunto

el profesor Ernesto Pérez Baptista le comentó a la investigadora Martín que el mismo, si bien “...existía como un protodepartamento...” (pág. CLXXXIX), Izard fue encargado, en su contrato (incluido en la pág. CCXVIII), para “...colaborar en la organización del Departamento de Historia Universal...” (Ídem.), con lo cual *oficialmente* podría señalarse al año de 1968 como el de aquella hasta ahora enigmática creación fundacional. Izard fue también, precisa la autora del Trabajo Especial de Grado que reseñamos, Jefe de esta Unidad Académica, la cual asumió “...al incorporarse en 1968...” y abandonó al año siguiente (pág. 114), con lo que le habría correspondido ser el primero en ocupar ese *cargo* académico-administrativo. Respecto de los miembros del mismo. El entrevistado mencionó a Rosita Amaral de Lippolis (cuyo nombre designa al salón de reuniones del Departamento) a cargo de Historia Antigua, Yolanda Rincón de Rada (hermana del Rector Pedro Rincón Gutiérrez y del miembro del Departamento de Historia de América y Venezuela Gonzalo Rincón Gutiérrez) que se ocupaba de Historia Medieval, el mencionado Pérez Baptista y él con Historia Moderna y Contemporánea, como los miembros de aquel pequeño Departamento de 1968 a 1970.

Como punto final de esta dilatada reseña sobre el Trabajo Especial de Grado *Miquel Izard Llorens: la Profesión Académica en las Dos Orillas a través de una Historia de Vida* de la licenciada Natalia Martín Zaballos, nada mejor que citar unas palabras que deben ser de muy especial significación para Mérida, Venezuela y los estudios históricos: “...hay un Miquel Izard antes de Venezuela y... [otro después] / Y no solamente a nivel académico, humano...” (pág. CLXXII).

Notas

¹ ¡Qué paradójica la *comedia* a través de la que *esa historia* se repite hoy! Mérida tiene aeropuerto en funcionamiento (tiendas, restaurante, agencias de viaje...); pero no aviones que aterricen o despeguen de él (salvo los de ciertos funcionarios y avionetas particulares). Las carreteras han sido modernizadas; pero los derrumbes las siguen

haciendo peligrosas y suelen obligar a interrupciones del paso y el índice de crímenes y asaltos no ha reducido el de suicidio, sólo que quienes lo practican se movilizan en las dos ruedas de las motocicletas y quienes lo sobreviven copan las capacidades de la red médico-hospitalaria de la ciudad.

- ² Expresión atribuida a Mariano Picón Salas (1901-1965), destacado intelectual nacido en Mérida.
- ³ Muy importante y oportuno este testimonio vivencial, en estos tiempos en los cuales se *acusa* a la Universidad autónoma venezolana de haber sido, durante una presunta Cuarta República (por lo menos anterior a 1998), coto exclusivo de oligarcas, burgueses e “hijos de papá”, reclamando que deben ser entregadas al pueblo... O como se lee en un grafiti cercano a las facultades de Humanidades y Economía de la U.L.A.: “La Universidad primero para el obrero”...



Fotografía de Miquel Izard Llorens, Primer Jefe del Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes (1968) y Profesor de Historia Moderna y Contemporánea de Europa (hasta 1970).
(Tomada de: <https://plus.google.com/117763512729349275360/about>)